EL FUTURO ES ATREVERSE HOY

15 02 2018
02 03 2018

VII Jornadas de la Facultad de BB.AA. en Morón

Editorial Universidad de Sevilla

EL FUTURO ES ATREVERSE HOY

Colección Arte

Comité Editorial

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
Emilio José Luque Azcona
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Editorial Universidad de Sevilla 2018

C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <http://www.editorial.us.es>

ISBN-e 978-84-472-2119-6
DOI: http://dx.doi.org/10.12795/9788447221196

Agradecimientos
Ayuntamiento de Morón
Delegación de Cultura y Turismo del Excmo. Ayto. de Morón de la Frontera

Sala de Esposiciones Espacio Santa Clara
Morón de la Frontera, Sevilla

Catálogo
Editiorial Universidad de Sevilla

Comisario
Manuel Zapata Vázquez

Coordinación
Carmen Andreu Lara
Laura Nogaledo Gómez

Coordinación técnica
Agustín Israel Barrera García

Textos
Manuel Zapata Vázquez
Carmen Andreu Lara
Laura Nogaledo Gómez
Alba Cortés García
Agustín Israel Barrera García

Fotografías
Autores de las obras

CC BY NC

Editorial Universidad de Sevilla
FACULTAD DE BELLAS ARTES
Excmo. Ayuntamiento de Morón de la Frontera
impulsaMorón
Desarrollo Turístico Municipal

Índice

Textos pp. 4-16

Atreverse hoy
Manuel Zapata Vázquez

Sin pasado no hay futuro. El arte en los procesos de patrimonialización
Carmen Andreu Lara

No-montaña: Estudio de la ausencia
Laura Nogaledo Gómez

La excursión como premisa de aprendizaje
Alba Cortés García

Canillas, naturaleza creada
Agustín Israel Barrera

Catálogo pp. 17-61

Rosa Aguilar Santos
Isabel María Alor Calero
María Arrebola Ruíz
Juan Manuel Benítez Grima
Ana Rocío Cordobés Arévalo
Sara Cumalat Jiménez
Miguel Ezquerro Mangado
Alba Gallardo Sáez
Aurora García-Calabrés Ballesteros
Ricardo Gil Lozano
Marian González Garrido
Inés Heredia Merino
María Luisa Llobell Carrasco
Ángeles Mariscal Orta
Ángela María Martín López
Javier Moreno Aljarilla
Claudia Moreno González
Alba Pascual Rodríguez
Irene Pérez Ariza
Antonio Sobrino Badillo
Lucía Tello Molina
Marina Vázquez Rodríguez

No-montaña: Estudio de la ausencia pp. 62-67

Ismael Barraso Franco
Juan Carlos Granda Romero
Carlos Guerrero Ponce
Ana Guerrero Rodríguez
Esther Pancorbo Aguilera
Pineda García, Melba María
María Constanza Reyes Malschafsky
Diego Manuel Sánchez Márquez
María Jose Sotomayor Viñán
Wanting Yang

El lugar. Parque y Laguna de Canillas pp. 68-71

Atreverse hoy

Solo 25 años y el futuro se ha convertido en presente. Nuestro tiempo nos ha sido revelado como una profecía apocalíptica y parecía, erróneamente, que dicho futuro nunca iba a llegar. El futuro es ya nuestro presente y equidista mucho de aquella visión utópica que nos ofrecía una ya patrimonializada Expo 92, un hito que pretendió adelantarnos la visión de lo novísimo.

Más allá de resultarnos amable, nos hemos visto obligados a vivir un periodo convulso que, como el Leviatán, ha devorado hasta los últimos resquicios de una fugaz prosperidad. Sacudidos por el tambaleo de la sociedad de bienestar, nos encontramos ante un horizonte de no-futuro y la necesidad inaplazable de reinventarnos a todos los niveles.

Ante el encuentro con nuestra propia realidad sólo cabe preguntarnos, ¿qué hacer? Quizás el abismo que esboza dicha pregunta sea inconmensurable. Si bien el arte, por tópico y heterodoxo que pueda sonar, ha servido siempre para dar respuesta a los problemas de su tiempo, proporcionar claves que hagan repensar el devenir.

El Futuro es atreverse hoy. La muestra que aquí se presenta nace de las VII Jornadas de Bellas Artes en Morón de la Frontera, Patrimonio y la Naturaleza. Una exposición que toma su título del libro del infonomista Alfons Cornella Futuro presente: El futuro es atreverse hoy. 101 Ideas-Fuerza para entender las próximas décadas. Eludiendo lo que podría parecer a priori una suerte de futurología con más de una década, y entendiendo que el momento en que fue publicado equidista del nuestro nos preguntamos, ¿no ha quedado demostrado que lo que hoy es categórico puede reducirse a cenizas en cuestión de segundos?

No deberíamos buscar fórmulas y alquimias, pero si hay algo que es interesante asumir, hay que atreverse. Hacerlo con fuerza y convicción.

Con la osadía del nada que perder y todo que ganar irrumpen los jóvenes creadores que conforman esta exposición. Con mayor voracidad que los estigmas de nuestra contemporaneidad, han encarado el lugar propuesto para estas jornadas como centro de producción artística, la Laguna de las Canillas. Un paisaje antrópico –si es que alguno hoy día no lo es– lleno de elementos y referentes sobre el cual han operado sus investigaciones. Con el fin de arrojar luz, no sólo en torno al contexto del propio lugar si no a sus inquietudes más inmediatas, han encontrado en dicho paraje su campo base.

Este espacio liminal, entre lo natural y lo urbano, tiene su origen en el pasado industrial de la localidad. A su aprovechamiento como cantera de arcilla y caliza a principios del pasado siglo XX, le siguió un periodo de abandono y degradación, siendo usado como escombrera. No es hasta 2007 cuando se deciden acometer acciones para poner en valor el entorno.

Residuos conglomerados bajo superficies reverdeadas, materiales al descubierto, vegetación que vuelve para reclamar su hegemonía, y desde la loma, la línea de horizonte y un aplastante cielo interminable. Un "teamdividualism" efectivo acciona el lugar. Desde la práctica individual y colectiva el grupo comienza a colarse por los intersticios. El rastreo de lo sublime en lo común, la huella, el posicionamiento político y social frente a cuestiones ambientales y territoriales e incluso, el propio deleite romántico ante el encuentro con lo "natural". Una mirada poliédrica que, en suma, conforman el conjunto de ópticas materializadas en esta muestra.

Se han atrevido, asumiendo el error y el fracaso como único medio válido para el aprendizaje. Han agudizado el ingenio frente a la necesidad de contar, formalizando sus conclusiones de manera multidisciplinar, aunque bajo la supremacía de lo pictórico. El futuro se ha convertido en presente y esta muestra hoy será sólo un pequeño pedazo de arcilla modelado por estos creadores que, osados, enfrentan su momento de manera transversal.

Manuel Zapata
Comisario

Sin pasado no hay futuro
El arte en los procesos de patrimonialización

Carmen Andreu Lara
Profesora Titular de la Universidad de Sevilla

Habitualmente se relaciona el nacimiento del paisaje con el descubrimiento de la dimensión estética de nuestro entorno. *El paisaje es naturaleza que se revela estéticamente* decía George Simmel en 1913. Ese modo de relación del ser humano con la naturaleza, tan diferente al científico o al económico, esa actitud no instrumental frente a los fenómenos, permitió el descubrimiento empático de la belleza del territorio que lo transforma en paisaje.

A la luz de la filosofía kantiana, lo que convierte la mirada humana sobre el territorio en estética es su desinterés por la utilidad que provee esta contemplación. El carácter estético del paisaje por tanto derivaría de la relación desinteresada que permite satisfacernos con su imagen de forma pura, sin especulaciones políticas, científicas o de otra naturaleza (Kessler, 2000). Esta dimensión estética del paisaje suele ser entendida a partir de una experiencia polisensorial que privilegia el ojo del observador que contempla por encima de otros sentidos y concibe el paisaje como una escenografía, como una imagen. Pero hoy entendemos el paisaje como una realidad compleja, como vivencia, y no exclusivamente como mirada, en consecuencia, la experiencia estética se vincula a una percepción activa y a una contemplación interesada, que va mas allá del placer y la belleza y se implica en el reconocimiento de nuestros vínculos con el medio, se cuestiona nuestro comportamiento territorial y evidencia los conflictos sociales y políticos que subyacen en la conformación dinámica de nuestros paisajes.

Aunque esta dimensión ética y política no es una novedad en el paisaje, en los últimos años ha cobrado plena actualidad. El hecho de que en el año 2000 se firmara el Convenio Europeo del Paisaje, que reconoce que éste e*s un elemento clave del bienestar individual y social, y su protección, gestión y ordenación implican derechos y responsabilidades para todos*, corrobora el interés que las cuestiones relacionadas con el paisaje habían despertado en las últimas décadas del pasado siglo. Los cambios acelerados y profundos que estaba provocando la dinámica de crecimiento desenfrenado asociada al llamado estado de bienestar -la urbanización descontrolada, el turismo de masas, el consumo o la crisis energética- han convertido en pocos años al paisaje en un problema: el desencuentro entre las claves naturales que lo rigen y las intervenciones humanas que en ellos están teniendo lugar.

La sensación de pérdida que acompaña a la gran mayoría de los conflictos relacionados con el paisaje ha sido uno de los principales detonantes para introducir el paisaje en los procesos de patrimonialización. Para numerosos especialistas en patrimonio, y para la mayor parte de las normas y tratados internacionales sobre la materia, el paisaje se ha convertido en los últimos tiempos en un tipo particular de patrimonio (Mata, 2010). El surgimiento espontáneo de numerosas plataformas ciudadanas en defensa de determinados territorios y de su idiosincrasia paisajística ante las agresiones que lo amenazan (el conocido fenómeno de las plataformas "Salvemos...") viene a constatar la creciente necesidad de estudio y protección de paisajes que son percibidos como claves para las identidades territoriales en un contexto de globalización.

Desde los estudios del paisaje se subraya su contenido patrimonial como resultado tanto de los signos históricos legibles en buena parte de las configuraciones paisajísticas, es decir, de las huellas del pasado en el presente, como de la memoria e identidad que numerosos paisajes evocan (Mata, 2010). El paisaje como realidad híbrida entre la razón y el sentimiento, entre la reflexión y la vivencia ha resultado un campo fértil para reflexionar en ambas cuestiones: los signos históricos que guardan nuestros paisajes y las claves-en buena parte subjetivas- que le confieren su carácter identitario.

Debemos tener en cuenta que no percibimos nuestro entorno en abstracto, sino en un contexto histórico, social y personal donde las imágenes que nos proporciona la cultura condicionan nuestra mirada. Las imágenes forman parte de nuestra relación con el entorno. El arte adquiere por tanto una función interesante en los procesos de patrimonialización como referente en la configuración y la definición del imaginario colectivo en torno a los paisajes y, en consecuencia, en el vínculo emocional que se establece con ellos. En este sentido la pintura y otras artes tienen la capacidad de *"conectar con el ámbito de las representaciones o interpretaciones socialmente compartidas, y convertirse en un elemento que las consolide"* (Caballero, 2012: 265). Las percepciones creativas y artísticas -literarias, pictóricas, fotográficas o cinematográficas- crean un acervo de referencias paisajísticas que no sólo resaltan los valores de los paisajes, sino que, además, influyen en los propios análisis e interpretaciones científicas de los mismos (Ojeda, 2003: 52). Estos procesos de conexión, interpretación y construcción de relatos, de tramas narrativas que dan sentido a los paisajes, convierten la actividad artística en un elemento vertebrador de la identidad colectiva de las poblaciones que canaliza la necesidad de mantener la memoria histórica de sus lugares y el derecho a preservar su propia concepción del espacio y del tiempo. Su eficacia residirá en la capacidad para conectar con las interpretaciones compartidas socialmente y para expresar de una forma sintética y emocionalmente efectiva las ideas y valores que dan sentido a los sujetos y a los lugares.

Por otro lado, siendo coherente con la situación actual, el arte se enfrenta hoy a la falta de legibilidad y la pérdida del imaginario paisajístico de muchos paisajes contemporáneos como un desafío. Los paisajes que habitamos, cada vez más homogéneos y banales, se alejan de los arquetipos transmitidos de generación en generación, entre otros medios a través del arte (Nogué, 2014). ¿Cuáles son los imaginarios sociales asociados a nuestros paisajes actuales? ¿Qué relación presentan con el territorio concreto que habitamos? Si la identidad tradicional de los lugares se ha visto drásticamente trastocada ¿cómo mantener relaciones identitarias con estos paisajes confusos e indeterminados? ¿cómo dar visibilidad a esas geografías invisibles que marcan nuestros espacios existenciales? Cuando los flujos culturales alimentados por la movilidad y las tecnologías de la información ofrecen nuevos elementos para la construcción de imaginarios ¿cómo condensar el gran número de interpretaciones posibles del espacio? Estamos padeciendo una evidente sobredosis de imágenes en nuestra vida diaria ¿cómo intervenir en el proceso de apropiación y articulación de estas para construir tramas de sentido desde las que poder interpretar el mundo?

Reconocer, interpretar, cuestionar, diseminar inquietudes y dejarlas al paso en la vida cotidiana de los espectadores, establecer relaciones afectivas entre el individuo y su entorno son actitudes que forman parte del compromiso ético del arte del paisaje hoy y configura el sustrato sobre el que hemos trabajado en este proyecto. Nuestro propósito va mas allá de representar un espacio. El conocimiento de las claves naturales, históricas y sociales que han configurado el Parque de Canillas tal como se presenta hoy nos ha proporcionado la materia prima para construir los relatos e imágenes que presentamos.

El parque de Canillas constituye un ejemplo paradigmático de los conflictos que caracterizan la periferia de buena parte de nuestras ciudades: espacio no ordenado, abandono, vertedero de residuos, reclamaciones sociales de la población residente que reivindica paisajes de calidad, intervención de carácter medioambiental que afronta parte de los desafíos pendientes y deja otros por resolver. El conocimiento de estas realidades forma parte de las interpretaciones subjetivas que aportamos como resultado de nuestro trabajo. La mirada atenta, el diálogo con los vecinos, la extracción de materiales físicos, la especulación, la indagación teórica han sido las claves metodológicas de una primera fase del trabajo, contando con plena libertad de percepción, de posición y de acción. Para abordar el proceso de comunicación del diálogo mantenido entre la subjetividad de la interpretación del paisaje y la lógica del territorio sobre el que hemos trabajado nos hemos ayudado en la mayoría de los casos de la interpretación retórica, haciendo uso de la metáfora y la metonimia como recursos fundamentales.

Las imágenes creadas pretenden proporcionar material para la reflexión, la emoción y el reconocimiento, facilitar de alguna manera las relaciones afectivas entre las personas y un entorno cambiante y difuso.

Referencias

Caballero, Juan Vicente (2012) Los valores paisajísticos, Cuadernos Geográficos, 51 (2012-2), pp. 245-269.

Kessler, Mathieu (2000) El paisaje y su sombra, Barcelona: Idea Books.

Prats, Llorenç (1997) Antropología y patrimonio, Ariel Antropología, Barcelona, (2.ª edición 2004).

Mata, Rafael (2010) La dimensión patrimonial del paisaje. Una mirada desde los espacios rurales en MADERUELO, Javier (dir.): Paisaje y Patrimonio. CDAN, Madrid: Abada, pp. 31-73.

Ministerio de Cultura (2008) Convenio Europeo del Paisaje, Florencia, 20 de octubre de 2000, Madrid: Ministerio de Cultura.

Nogué, Joan (2014) Sentido del lugar, paisaje y conflicto, en Geopolítica, vol 5, nº 2, pp. 15 5-163, https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/48842/45839

Ojeda Rivera, Juan (2003) Desarrollo y Patrimonio paisajístico en PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, ISSN 1136-1867, Año nº 11, Nº 42, 2003, pp. 51-56.

Simmel, George (2013: 1913) Filosofía del Paisaje, Madrid: Casimiro.

La excursión como premisa de aprendizaje

Alba Cortés García
Becaria de investigación de la Universidad de Sevilla

> "Ningún pensamiento, ninguna idea pueden ser transmitidos como ideas de una persona a otra... La comunicación puede estimular a la otra persona para comprender por sí misma el asunto e imaginar una idea similar. Pero lo que obtiene directamente no puede ser una idea. Sólo esforzándose de primera mano con las condiciones del problema, buscando y encontrando su propia solución, esa persona logrará pensar". J. Dewey, 1916.

La asignatura de Paisaje de la Facultad de BB. AA. de Sevilla tiene como objetivo principal encaminar el conocimiento del alumnado hacia la toma de conciencia sobre el espacio que le rodea. Ampliando dicho concepto se pretende que estos alumnos pasen de ser espectadores pasivos a exploradores del paisaje contemporáneo. Los contenidos buscan estimular la respuesta del alumno ante realidades que quizás puedan escaparse a su percepción cotidiana. Con los ejercicios que Paisaje plantea, se les confronta ante estímulos sensoriales para poner en funcionamiento su pensamiento crítico, llevándoles a investigar las posibilidades plásticas que, en el diálogo con el espacio, generen nuevos modos de reflexión, dudas, soluciones, conexiones o sentimientos.

Para ello, durante el curso de la asignatura se realizan varias"expediciones"al paisaje exterior, siendo esta muestra resultado del desplazamiento del grupo a Morón de la Frontera. Salir del aula supone un soplo de aire fresco y un reto más a la hora de enfrentarse al lienzo en blanco a disposición de la climatología y las condiciones atmosféricas. También significa tener a mano elementos susceptibles de representación para tocarlos, pensarlos y experimentarlos. Sentir la escala, pisar la tierra y volver al origen de ser testigo de la escena, excusas para crear una nueva obra. Salir de la zona de confort de pintar paisajes a partir de fotografías o cómodos miradores no tiene otra intención que la de desplegar un abanico de herramientas ante estos aprendices de artistas en formación e invitarlos a elegir aquellas que mejor se ajusten a sus procesos y a su individualidad. Darles la posibilidad de decidir qué tienen que decir sobre un lugar a partir de vivirlo y explorarlo y, que la visión poliédrica de la suma de todos, genere en el aula o el espacio expositivo un paisaje tan real como intangible fruto de sus indagaciones y personalidades.

Desde el punto de vista académico, trabajar en el entorno de Canillas le presentaba al grupo un tema jugoso, extenso, ambiguo y polémico, que ponía sobre la mesa discursos asociados a diferentes formas de entender el paisaje: como construcción social, como aspecto concreto que pone de relieve la problemática medioambiental, como fuente de recursos en los que encontrar inspiración plástica, o simplemente como excusa para canalizar los complejos mecanismos emocionales que transforman el acto de percibir en reflejo del estado psicológico. Esto es lo que hace que *El futuro es atreverse hoy* haya funcionado para los alumnos a modo de espejo, como reto para emprender la búsqueda hacia la identidad personal, donde reflexionar sobre las claves que definirían su paisaje y, por ende, su propia singularidad como autores. De este modo, ha surgido la preocupación por el entorno natural y su explotación en la búsqueda de recursos constructivos (lo que es, paradójica y metafóricamente, la metodología que ellos han seguido a la hora de producir la obra), en lo que va implícita la mirada hacia temas medioambientales y sociales, se han manifestado posicionamientos en desacuerdo con los procesos que hicieron del lugar lo que es ahora, y de esa manera se han reconocido actitudes propias de nuestro comportamiento habitual con el medio natural que, al menos en el plano de lo artístico, han tratado de corregirse y reivindicarse. Se han dejado llevar los sentidos para encontrar la respuesta a la ejecución de una obra plástica en el propio vínculo con el territorio, y también se han llegado a conclusiones que han transformado las ideas que se tenían asociadas a la representación de paisaje, y con ello el rumbo de la orientación de algún que otro proyecto.

Nos encontramos en un momento de revolución tecnológica, científica e informativa en que las herramientas topográficas están eclipsando casi por completo el acto de generar nuestras propias impresiones e incluso recuerdos a partir de los lugares que pisamos y aquellos que creemos conocer a través de la ventana virtual, en la que el mundo se vuelve cada vez más múltiple e infigurable. Esto es algo que se hace notable al desplazarnos a espacios concretos y reflexionar sobre su historia y sobre nuestra situación ante el emplazamiento, ¿qué tendrá nuestra intervención, en un lugar y un momento determinado, que aportar a la significancia de ese paisaje? ¿qué supone en nuestra individualidad el hecho de experimentar una ruta por un espacio que no nos corresponde como tal, sino que se ha interpuesto entre los escenarios de nuestra cotidianidad para poner en marcha aquellos procesos perceptivos, cognitivos y sensoriales, más allá de lo visual?

En una realidad en la que casi todo puede ser recorrido sin pisar la escena, nuestra presencia en lugares fuera del contexto habitual por el mero acto de la contemplación suele cuestionarse como innecesaria. Para el ámbito al que nos referimos y del que viene a partir la exposición, esto es precisamente lo más interesante. Estudiantes que se están formando en trasladar sus ideas al formato plástico necesitan conocer las herramientas que tienen a su disposición, probarlas, decidir cuáles utilizar y generar otras nuevas a partir de éstas, y para ello es determinante experimentar el sitio y alimentar la inquietud por la investigación del terreno y sus peculiaridades. Nicolas Bourriaud (2008: 34) sostiene que las nuevas herramientas topográficas que generan los artistas permiten luchar contra el aplanamiento de las fuentes visuales, que la geografía es también asunto suyo, ya que se aproximan desde la poética y la crítica, y que éstos tienen que alentar una "democracia de los puntos de vista", potenciando y apoyando la policultura del imaginario en lugar de la monocultura de la información.

Lo que la experiencia en el lugar aporta no son más que decisiones sobre las maneras de interiorizarlo y acometer nuevas prácticas artísticas para hacer visibles los paisajes que van más allá de lo físico y lo virtual. Traducir impresiones, emociones complejas, evocar recuerdos y puntos de vista, ya que "el tema del paisaje no habla tanto sobre la geografía local como sobre la metáfora para un estado psicológico". (Mantz, 2004). Wilde (1905: 12) reflexiona sobre la importancia de la percepción de la neblina en la ciudad de Londres, afirmando que ello es consecuencia de los efectos que pintores y poetas han conseguido transmitirnos acerca del misterioso encanto que ésta suscita. Si esto no hubiera pasado, probablemente nadie la vería, ya que, como él dice, no existió mientras el arte no la inventó: el arte hizo que se valorara.

Tenemos la posibilidad de apropiarnos de un espacio, generar miradores y dirigirlos hacia donde nos interese, podemos remodelar el paisaje sin necesidad de extraer una sola piedra, "inventarle" a éste o a cualquier entorno nuevos elementos misteriosos e interesantes. Tenemos la responsabilidad de hacer que nuestra preocupación por los ejes que sostienen el concepto de paisaje, sobre el que tantos han teorizado, regenere el espacio en un escenario no sólo de las intervenciones sociales que levantan o depositan los sustratos de su historia, sino de interpretaciones personales que juegan con éstos para construir otras nuevas.

La visita al parque de Canillas era fundamental para derribar prejuicios en torno a la idea de parque y escarbar en la profundidad de sus múltiples interpretaciones. Conocer su pasado y el grado de involucración social que ha convertido este entorno natural en un contenedor de estratos y capas de tiempo ha incentivado al alumnado a elegir el prisma con el que mirar la escena y (des)componerla a su modo, sintiéndose hacedores de una nueva dimensión paralela que refleja aquello que no se ve, aquello que cada uno siente diferente. Aquello que se intuye y da pie a la multiplicidad de lenguajes y formalizaciones posibles viene a dotar al parque de una potente energía *non-site* contenida ahora en el espacio Santa Clara a modo de exposición. Desde encuentros con los elementos más sutiles del paraje hasta propuestas de reivindicación social, pasando por interpretaciones filtradas por la mirada histórica del entorno, el conjunto de piezas resultante viene a suponer una introducción a la profesionalización del trabajo de estos oteadores del horizonte que, como el salir del aula en excursión, les permitirá intuir un futuro vuelo fuera del ámbito académico.

Referencias

Bourriaud, Nicolas (2008) Topocrítica. El arte contemporáneo y la investigación geográfica. En Heterocronías. Tiempo, arte y arqueologías del presente. PAC, Murcia: Cendeac, pp. 17-34.

Dewey, John (1995) Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación. Madrid: Ediciones Morata. (Trad. del libro de 1916).

Mantz, Gerard (2004) Extracto. Recuperado de: http://www.gerhard-mantz.de/wp/text/landscape/

Wilde, Oscar (1989) The decay of lying. Reeditado en Intentions (1905). New York: Brentano's.

No-montaña. Estudio de la ausencia
Instalación, Espacio e Intervención

Dra. Laura Nogaledo Gómez
Profesora del Departamento de Escultura E Historia de las Artes Plásticas

> "El ser humano es una criatura singular. Posee una serie de dotes que lo hacen único entre los animales, así que aún a su pesar no es una figura del paisaje sino quien lo configura, es, en cuerpo y alma, el explorador de la naturaleza. El animal ubicuo que no ha hallado, sino que ha construido su hogar en todos los continentes."[1]

No-montaña: el estudio de la ausencia es una instalación colectiva realizada por los alumnos de la asignatura Instalación, Espacio e Intervención del Master Arte, idea y Producción de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla.

Un proyecto reflexivo consecuencia y resultado del estudio y la visita realizada al parque de Canillas, en las VII Jornadas de la Facultad de Bellas Artes de Morón de la Frontera.

Esta excelente oportunidad nos ha permitido estudiar el territorio del parque de Canillas. Un entorno con una historia activa, un tercer paisaje recuperado, consecuencia directa de la utilización, urbanización y construcción.

La idiosincrasia de la configuración y manipulación de este terreno a lo largo de los años, nos ha permitido reflexionar y trabajar de una manera poliédrica la repercusión del uso del terreno, su enmarcación conceptual, el estudio de la variación del entorno y su influencia en los habitantes de Morón de la Frontera.

Esta investigación se ha materializado en una instalación, que hace referencia a la cartografía perdida del terreno por su uso como cantera, la antigua cantera de Borujas, escombrera y su posterior rehabilitación como parque, así como la utilización que se ha dado de los áridos extraídos que configuraban esa zona.

No-montaña, consta de una parte espectral suspendida, realizada en metal, reflejo de la ausencia de la loma en la actual configuración, toma como referencia el contorno del sector que fue el interior de la antigua cantera. Crea un espacio donde el espectador puede entrar e impregnarse de esa atmósfera originada, e interactuar a través de las luces y sombras en un sutil diálogo; presencia y ausencia.

La parte terrenal de la instalación hace referencia al uso de los materiales que formaban la cantera, la consecuencia. Una reflexión a modo de cuadrículas arqueológicas que analizan los aspectos de los áridos desde diferentes perspectivas.

Desde un punto de vista estético, trabajando sobre los diferentes tonos, sus características físicas, su comercialización, uso y actual ubicación en carreteras y edificaciones. La desocupación y reubicación, la sustracción y la adicción en su explotación como escombrera, hacen de este territorio un lugar de estudio completo.

Cada cuadrícula muestra la mirada única de cada creador desde su impronta estética y reflexiva, mostrando sus diferentes aspectos identitarios.

1. El parque de Canillas. Tercer paisaje, espacio recuperado

> "Si dejamos de mirar el paisaje como si fuese el objeto de una industria, podremos descubrir de repente una gran cantidad de espacios indecisos, desprovistos de función, a los que resulta difícil darles un nombre. Este conjunto está situado en los márgenes: en las orillas de los bosques, a lo largo de las carreteras y de los ríos, en los rincones más olvidados de la cultura, allí donde las máquinas no pueden llegar [...]. Entre estos fragmentos de paisaje no existe ninguna similitud de forma. Sólo tienen una cosa en común: todos ellos constituyen un territorio refugio para la diversidad [...]. Este hecho justifica que los reunamos bajo una sola expresión. Propongo Tercer Paisaje. Es un espacio que no expresa ni el poder ni la sumisión al poder" (Clement, 2007).

El lugar que ocupa el actual parque de Canillas ha sido un espacio explotado industrialmente, fruto de su uso y de la modificación implícita que supuso su desuso y su posterior función de vertedero. Cerca y lejos de Morón, lugar indeciso recuperado como parque para disfrute de todas las personas. Un paisaje rescatado para la ciudadanía.

El actual parque de Canillas entraría directamente en la consecuencia directa de lo que Rem Koolhass denomina "Espacio Basura".

> "Si la basura espacial son los desechos humanos que ensucian el universo, el "espacio basura" es el residuo que la humanidad deja sobre el planeta. El producto construido de la modernización no es la arquitectura moderna, sino el "espacio basura". El "espacio basura" es lo que queda después de que la modernización haya seguido su curso" (Koolhass, 2007).

Esta labor de recuperación y sus diferentes estados, las cicatrices visibles que conforman la actual laguna del parque, es ahora eje central en este nuevo uso del terreno. Esta dualidad presente ha sido uno de los aspectos que hemos buscado resaltar con la instalación, una obra que recoja la historia del lugar, su pasado su presente y potencie su preservación en el futuro.

2. Ausencia, la generación de vacío

> "Mi pensamiento es este: Espacio es lugar, sitio, y ese sitio en el que nos desenvolvemos y en el que tratamos de realizar nuestra escultura puede estar ocupado o sin ocupar. Pero este sitio sin ocupar no es el vacío. El vacío es la respuesta más difícil y última en el tratamiento y transformación del espacio. El vacío se obtiene, es el resultado de una desocupación espacial, ésta es su energía creada por el escultor, es la presencia de una ausencia formal (...). En física el vacío se hace, no está. Estéticamente ocurre igual, el vacío es un resultado, resultado de un tratamiento, de una definición del espacio al que ha traspasado su energía, una desocupación formal. Un espacio no ocupado no puede confundirse con un espacio vacío" (Badiola, 2005).

La extracción de los áridos de la cantera nos ha permitido reflexionar sobre el vacío creado en la montaña. Sobre los negativos creados, las ausencias generadas, su redistribución en diferentes obras tanto de infraestructura como viviendas**.**

Pero también reflexionar sobre la morfología del entorno variada por la acumulación de escombro que albergó la zona, la adicción de materia en forma de deshecho que le da su aspecto actual.

Un acabado del terreno, una recuperación respetando la composición manipulada actual, que configura el parque, una pátina verde, árboles, un mirador que forman un espacio agradable para el disfrute.

El devenir de este entorno dio como resultado plástico un homenaje a la montaña ausente, a la cartografía perdida, a crear un contorno espectral que evoca ese vacío generado, utilizando como base el actual estado del terreno.

Un espectro materializado en metal de la montaña, suspendido en la sala que evoca ese imaginario colectivo No-montaña. Acompañado de retículas a modo arqueológico que plásticamente y en diferentes técnicas reflexionan sobre los áridos de la montaña, su historia, su devenir, las características que cada creador con su estilo propio ha considerado resaltar del entorno del Parque de Canillas.

Una instalación que materializa plásticamente la transformación de esa zona buscando la interacción e interés del espectador, invitándolos a reflexionar y disfrutar de la obra.

La instalación No-montaña, es fruto del trabajo colectivo, de las reflexiones de cada uno de los conceptos tratados durante las clases. Una sutil presencia que quiere envolver al espectador en la historia del lugar convirtiéndolo en elemento activo. Un espectro de montaña reubicado en la sala Santa Clara, que muestra la evolución del paisaje como fiel reflejo en su impacto de los cambios urbanísticos y sociales paisajísticos y geográficos, un testimonio de nuestra historia reciente.

Referencias

Bronowoski, Jacobs (1973) The ascent of man, Londres: BBC.

Clement, Gilles (2007) Manifiesto del tercer paisaje, Barcelona: GG mínima.

Koolhass, Rem (2007) Espacio basura, Barcelona: GG mínima.

Badiola, Txomin (2005) Oteiza: mito y modernidad, Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior.

Canillas, naturaleza creada

Agustín Israel Barrera García
Coordinador de Actividades Plásticas. Delegación de Cultura. Ayuntamiento de Morón

Desde hace ya siete años, se viene desarrollando desde la Delegación de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Morón de la Frontera, junto con la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla, un convenio para la organización de las Jornadas de Bellas Artes En Morón. Cada edición, supone un nuevo reto de investigación y creación, pues desde esta delegación cada año planteamos un nuevo paisaje y tema para el desarrollo creativo del alumnado. El espacio urbano de Morón, La leyenda del "Gallo", Morón reino de taifa, paisajes de cal, casilla alcázar y el olivar, han sido algunos de los temas propuestos todos ellos relacionados con la historia, el patrimonio o la idiosincrasia de la localidad. Esta séptima edición tiene como protagonista el concepto Patrimonio y Naturaleza y ha sido desarrollado en el contexto paisajístico del Parque de Canillas. Los alumnos y alumnas del grado en Bellas Artes y del Máster en Arte: Idea y Producción de esta misma Facultad, se desplazaron hasta el lugar para pasar un día de convivencia y de toma de contacto con el paisaje de Morón de la Frontera, realizando un completo trabajo de campo (apuntes, bocetos, fotografías, etc.). Esta documentación les permitirá trabajar, de nuevo, y de forma más pausada y pautada en sus respectivas aulas, convirtiendo a estos espacios en laboratorios de experimentación creativa que tienen como resultado una exposición en Espacio Santa Clara, donde los visitantes pueden admirar las conclusiones plásticas de estos científicos de la creación plástica con el paisaje local como protagonista.

Antededentes

En los años veinte la ciudad de Sevilla se encontraba en una honda transformación urbanística debido a la Exposición Universal de 1929. De las canteras de la localidad se extraía la materia prima necesaria para sustentar el auge constructor de la capital andaluza. Además, en 1921, se funda en Sevilla la Sociedad Andaluza de Cementos Portland, S.A. Esta sociedad compra en Morón unos solares y en 1923 entra en funcionamiento el primer horno de la factoría. La localización en Morón se debe a la particular riqueza minerológica de su término municipal: canteras de arcilla y caliza. La fábrica de cementos se convertiría en el centro económico más importante de la población desde su apertura hasta su cierre en la década de los ochenta.

En 1960 se lleva a cabo una ampliación de hornos y en 1970 se cierra la fábrica y se traslada a Alcaládе Guadaira. Hoy día aún se sigue extrayendo materia prima en unas canteras aledañas a la antigua cantera de Borujas.

La caliza extraída en la antigua cantera de Borujas (actual cantera de Canillas) se usaba para "encostrar" los hornos por sus características singulares. El encostrado de los hornos trata de revestir los ladrillos que conforman los hornos con una gruesa capa de un material mezcla, muy rico en esta caliza, que protege los ladrillos de las altas temperaturas evitando que se agrieten.

En los años 20 se produjo un nuevo empuje económico en Morón, con la puesta en marcha de la fábrica de cementos: una industria altamente estratégica cuya importancia se comprueba si tenemos en cuenta que en aquellos años sólo funcionaban otras dos cementeras en España: una en el País Vasco y otra en Cataluña. 500 trabajadores llegó a tener la fábrica de Morón, cuyos hornos se apagaron en 1970.

Actualidad

El parque Canillas está situado al norte del pueblo de Morón, cuenta con una superficie de 24 hectáreas, el perímetro del parque tiene una longitud aproximada de 2.500 metros el territorio ocupado.

Tras la actuación de la escuela taller Parque de canillas en 207 el parque sufre una total transformación con un tratamiento paisajístico diferencial para cada sector con el objeto de obtener el mayor aprovechamiento de cada zona del parque y de sus singularidades. En el parque bajo, se ha llevado a cabo la plantación de más de 350 ejemplares de árboles de distintas especies conformando una superficie de 2,5 hectáreas con una importante variedad botánica donde podemos encontrar masas arbóreas como el palmeral, el naranjal o los pequeños bosquetes de algarrobos, falsos pimenteros, melias, brachichitos o pinos carrascos. El resto de la superficie está cubierta por césped con islotes de masas de arbustos ornamentales. En este sector también se ha instalado el circuito deportivo, que consta de siete postas con aparatos para la realización de ejercicios gimnásticos.

En la zona del parque alto, el tratamiento paisajístico ha sido igual que en el parque bajo, pero cambiando la superficie de césped por un tratamiento de prados con especies silvestres, lo que supone que durante la temporada de verano el terreno queda más seco, manteniendo su verdor el resto del año. El entorno y las subidas a los miradores que son las zonas más altas del parque. El tratamiento paisajístico en estas áreas ha consistido en la plantación de especies autóctonas y xerofíticas que conforman una unidad de vegetación bien adaptada al terreno y a la climatología. Para ello se han utilizado especies arbóreas como la encina o el algarrobo y variedad de especies arbustivas como lentiscos, tarajes, retamas, romero, durillos, palmitos y otros representantes del matorral mediterráneo.

El sector de la laguna y su entorno. Aún se encuentra pendiente de actuación a la espera de que el proyecto de acondicionamiento de la laguna se lleve a cabo. Por último encontramos una superficie de olivar tradicional que se ha optado por mantener, por constituir una buena representación de este tipo de cultivo, tan importante en nuestra zona, y que a la vez sirve de refugio a las comunidades de animales muy importantes para el desarrollo ecológico del parque.

Los trabajos llevados a cabo en cada uno de los sectores han conformado un gran parque en el que podemos encontrar una gran masa vegetal formada por más de 1.500 árboles y más de 5.200 arbustos, una amplia superficie de césped con mesas tipo merendero, pequeños cenadores de madera que nos sirven de descanso, un mirador fabricado en madera situado en la parte más alta del parque que nos permite disfrutar de unas extraordinarias vistas del pueblo de Morón o pequeños rincones formados por plantas y bancos que nos ofrecen un buen lugar para el descanso.

Visión Creativa

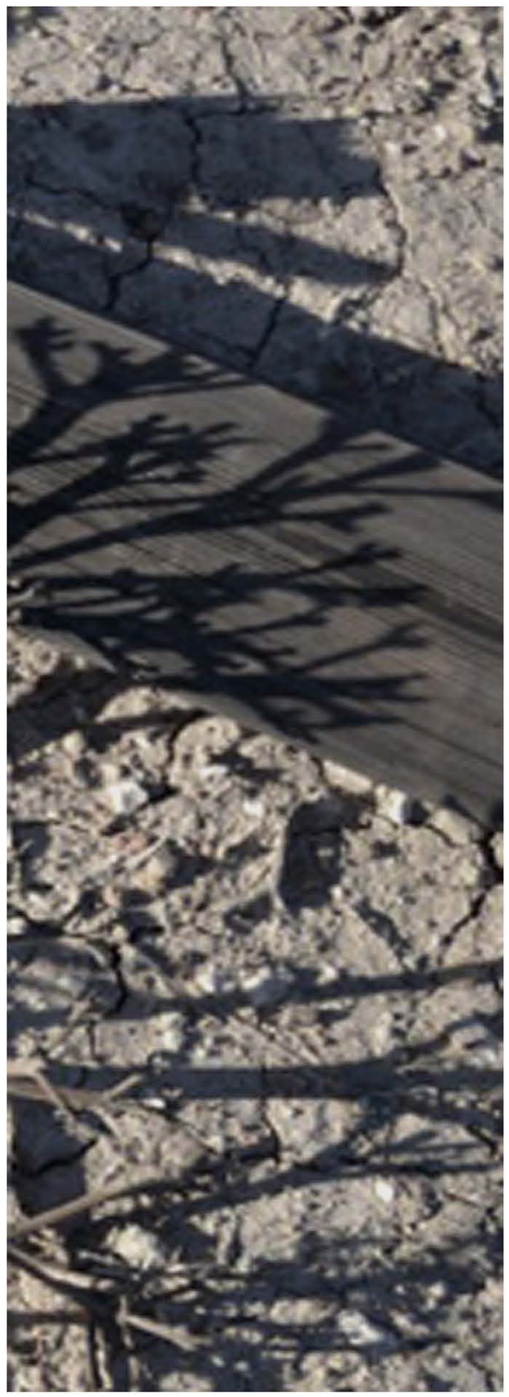
Ahora es el momento de que estos estudiantes den rienda suelta a su imaginación, investigando y creando soluciones plásticas al tema propuesto, para deleitarnos en la exposición que presentamos bajo el título *El Futuro es atreverse hoy* con sus múltiples y variopintas conclusiones plásticas, que sin duda no dejaran indiferente al visitante. Atrévanse a adentrarse en este laboratorio de ideas para ver nuestro futuro de un modo mucho más creativo.

Rosa Aguilar Santos

Naturaleza superflua
Óleo y encáustica sobre tabla
2018

Isabel María Alor Calero

Su propia ausencia / Cantera
Video
2018



María Arrebola Ruiz

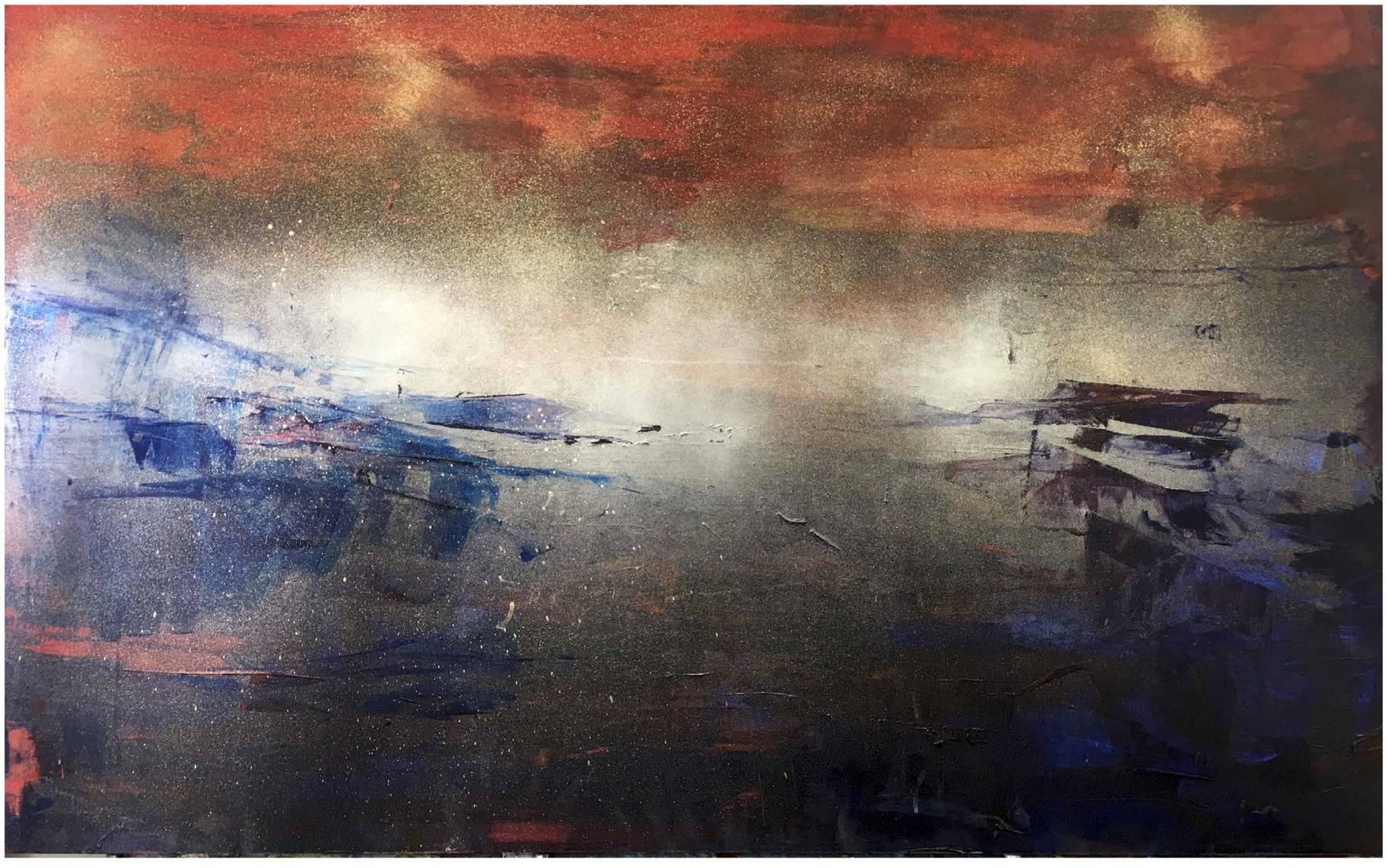
Imposición a la fuerza
Acrílico sobre lienzo
2018

Juan Manuel Benítez Grima

S/T II
Óleo y spray sobre lienzo
2018

Ana Rocío Cordobés Arévalo

Viaje al interior
Acrílico y spray sobre tabla
2018



Sara Cumalat Jiménez

La Puja (Bosque, Dehesa, y Montaña)
Mixta
2018

Miguel Ezquerro Mangado

Aviones sobre el cielo de Morón
Óleo sobre lienzo
2018

Alba Gallardo Sáez

Limitando lo extenso
Acrílico sobre metacrilato y escayola
2018

Aurora García-Calabrés Ballesteros

Deformación humana I
Óleo sobre tabla
2018

Ricardo Gil Lozano

Factoría de Morón
Óleo sobre tabla
2018

Marian González Garrido

Más allá de la simple vista
Collage
2018

Inés Heredia Merino

Desperdicios
Acrílico y collage
2018

Marisa Llobell Carrasco

De Borujas a Canillas, un proyecto de paisaje
Papel a partir de fibras vegetales, yeso y acrílico
2018

Ángeles Mariscal Orta

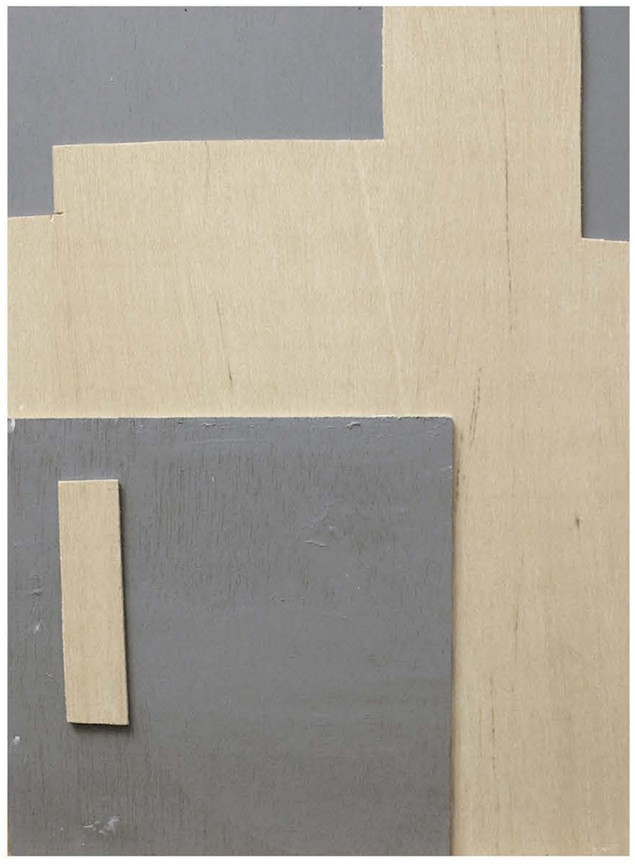
Sustratos
Mixta sobre tabla
2018

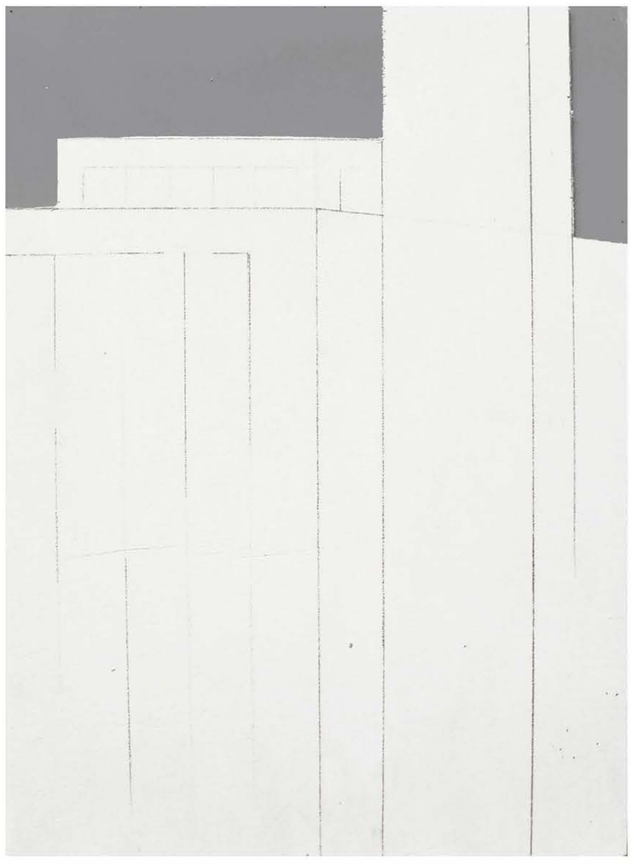
Ángela Martín López

Artificio
Acrílico y cemento sobre tabla
2018

Javier Moreno Aljarilla

1951
Técnica mixta
2018





Claudia Moreno González

Sobrenatural
Acrílico y óleo sobre tabla
2018

Alba Pascual Rodríguez

Síntesis
Óleo sobre tabla
2018

Irene Pérez Ariza

Domesticable
Acrílico y lápiz sobre tabla
2018

Antonio Sobrino Badillo

Investigación, desarrollo e innovación
Instalación (Fragmento)
2018

A.D. 1824 . . . . . N° 5022.

Artificial Stone.

ASPDIN'S SPECIFICATION.

TO ALL TO WHOM THESE PRESENTS SHALL COME, I, JOSEPH ASPDIN, of Leeds, in the County of York, Bricklayer, send greeting.

WHEREAS His present most Excellent Majesty King George the Fourth, by His Letters Patent under the Great Seal of Great Britain, bearing date at Westminster, the Twenty-first day of October, in the fifth year of His reign, did, for Himself, His heirs and successors, give and grant unto me, the said Joseph Aspdin, His especial licence, that I, the said Joseph Aspdin, my exors, admors, and assigns, or such others as I, the said Joseph Aspdin, my exors, admors, and assigns, should at any time agree with, and no others, from time to time and at all times during the term of years therein expressed, should and lawfully might make, use, exercise, and vend, within England, Wales, and the Town of Berwick-upon-Tweed, my Invention of "AN IMPROVEMENT IN THE MODES OF PRODUCING AN ARTIFICIAL STONE;" in which said Letters Patent there is contained a proviso obliging me, the said Joseph Aspdin, by an instrument in writing under my hand and seal, particularly to describe and ascertain the nature of my said Invention, and in what manner the same is to be performed, and to cause the same to be inrolled in His Majesty's High Court of Chancery within two calendar months next and immediately after the date of the said in part recited Letters Patent (as in and by the same), reference being thereunto had, will more fully and at large appear.

NOW KNOW YE, that in compliance with the said proviso, I, the said Joseph Aspdin, do hereby declare the nature of my said Invention, and the manner in which the same is to be performed, are particularly described and ascertained in the following description thereof (that is to say):—

Lucía Tello Molina

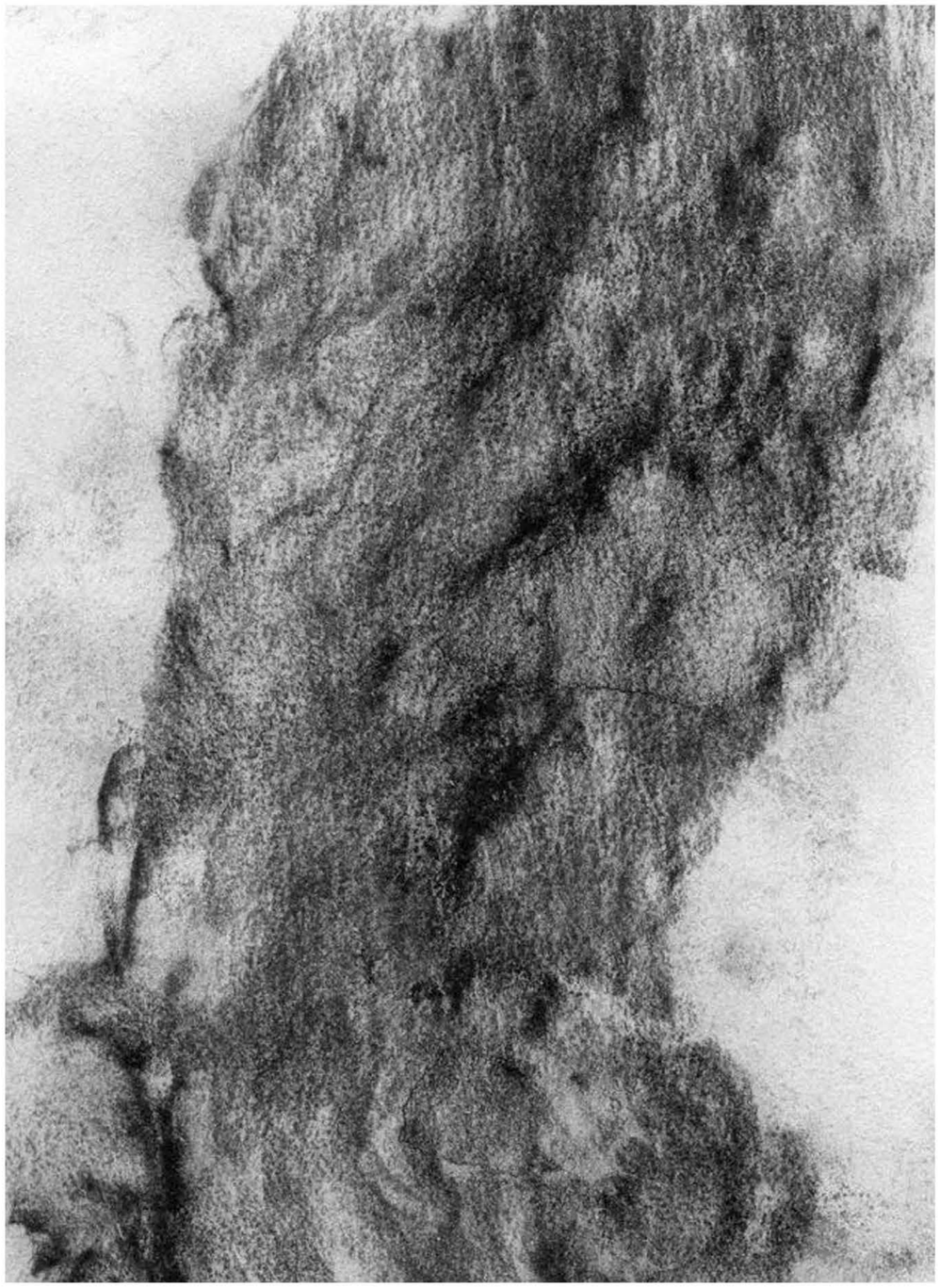
Aceite y azúcar
Óleo sobre lino
2018

Marina Vázquez Rodríguez

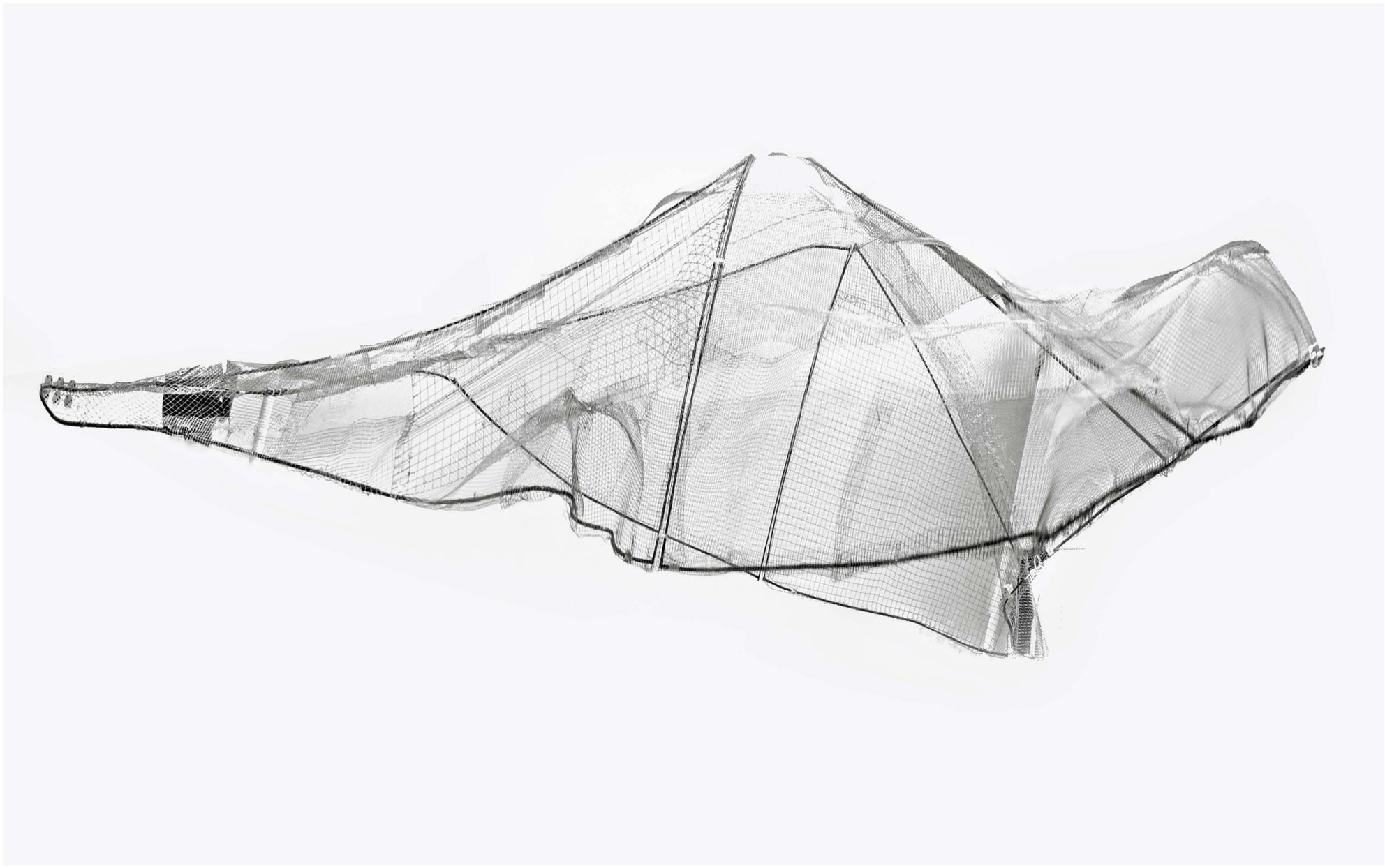
La huella del hombre
Grafito sobre papel
2018

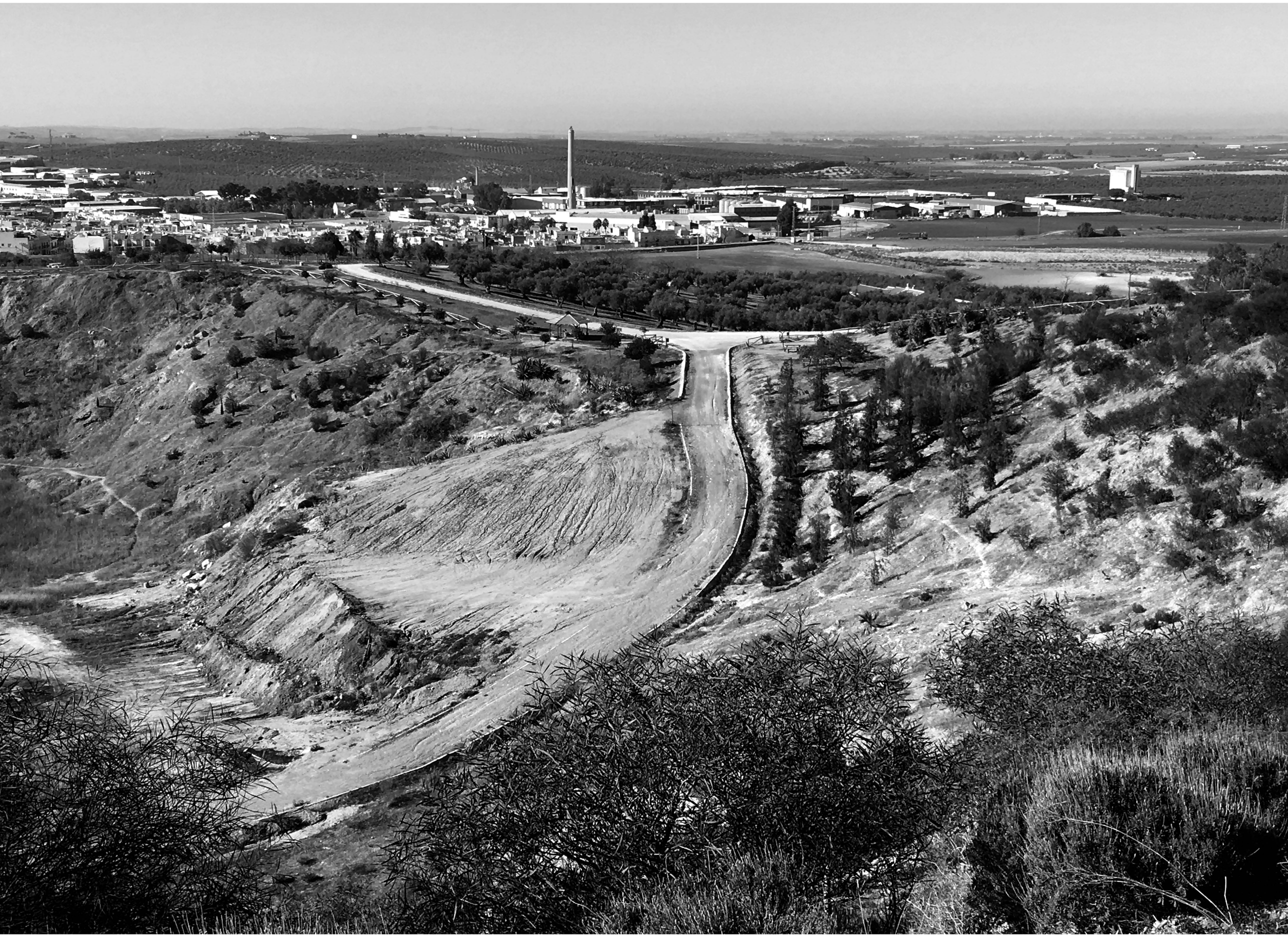
Ismael Barraso Franco
Juan Carlos Granda Romero
Carlos Guerrero Ponce
Ana Guerrero Rodríguez
Esther Pancorbo Aguilera
Melba María Pineda García
María Constanza Reyes Malschafsky
Diego Manuel Sánchez Márquez
María Jose Sotomayor Viñán
Wanting Yang

No-montaña. Estudio de la ausencia
Instalación (Imágenes del proceso)
2018



No-Montaña. Estudio de la ausencia
Instalación
2018





Editorial Universidad de Sevilla

FACULTAD DE BELLAS ARTES

Excmo. Ayuntamiento de Morón de la Frontera

impulsaMorón

Desarrollo Turístico Municipal